

tarnos á las luchas de la vida moderna, á la vida de acción, á la vida de combate, los padres de familia, los educadores y el gobernante, deben tener esta suprema aspiración, que antes que formar sabios, deben formar el carácter del niño, que antes que formar filósofos deben formar hombres de acción y de empresa, así se formará el carácter de las generaciones que en definitiva formarán el carácter del pueblo.

Cuando en nuestras escuelas se narren metódicamente todos los episodios de la vida del Sr. Juárez como en las escuelas cristianas la vida de Cristo, cuando se haga apreciar debidamente todos los sacrificios que hizo para el mejoramiento y la salvación de todos, entonces se comprenderá mejor por todos que fué justicia haber dado conciencia libre al hombre, que fué justicia haber despojado al Clero de las riquezas, que tenía estancadas, que fué justicia haber dejado con vida á ese mismo Clero, que fué justicia haber barrido con todos los obstáculos que se oponían al desenvolvimiento del país; entonces el alma generosa y justa del Sr. Juárez y todo su gran carácter se infiltrará en el pueblo, que necesita ser bueno, que necesita ser fuerte, que necesita ser activo en la lucha por la vida.

* * *

Entre tanto, Juárez permanecerá en pie como hijo de las más profundas capas sociales, que sólo pudo ser traído á la superficie por su gran fuerza volcánica. Permanecerá en pie con su consistencia plutónica que resistió al calor de todas las fraguas de odio y al forjamiento en todos los yunques de la adversidad. Permanecerá firme como un coloso de granito que sólo pudo ser lanzado por una fuerza volcánica, frío entre lenguas de fuego inmovible con las trepidaciones sociales.

Prisciliano R. Maldonado.

26 de Mayo de 1903.

Accesit del tercer tema.

ENSEÑANZAS QUE ENCIERRA PARA LA JUVENTUD

LA VIDA DE

BENITO JUÁREZ

A los distinguidos miembros
de la Mesa Directiva del "Comité Patriótico Liberal," iniciadores de las fiestas
conmemorativas del centenario de Juárez.

PA actividad ó energía conscientes, usadas en la prosecución de un fin, cuando el agente ó medio activo emplea un sistema científico de adaptación, producen un resultado que es conforme con la naturaleza de las cosas y lógicamente predicho por las leyes de finalidad. Ese resultado es, en mi concepto, lo que forma una enseñanza.

Y las enseñanzas ó doctrinas, cualesquiera que ellas sean, deben ser catalogadas entre los dogmas especulativos, para difundirlos por medio de la instrucción.

*
*
*

La vida de Juárez es para mí como un monumental é importantísimo Cuerpo Doctrinario que contiene riquísimas y fecundas enseñanzas para todas las jerarquías sociales. Pero como el tema propuesto sólo se concreta á las enseñanzas que esa vida encierra para la juventud, procuraré seleccionar de ella, las enseñanzas ó doctrinas que conforme á mi criterio correspondan "principalmente" y le sean más provechosas é instructivas á la juventud, hermosa fracción de los vivientes, que por la ley suprema de la evolución, es la misionera encargada del alto designio que sus aspiraciones reservan al futuro de la Patria.

No obstante la selección que me propongo hacer, tropezaré con serios inconvenientes que son propios del tema. Se trata de puntualizar en la vida de Juárez, hechos que constituyen enseñanzas para un solo grupo social, y esto considerado en términos "absolutos" es casi imposible, porque los hechos meritorios y en consecuencia didácticos, de los hombres públicos, vinculan enseñanzas que son de carácter general para toda la colectividad, enseñanzas que tanto aprovechan á los jóvenes como á los hombres maduros; á los simples asociados, como á los que han adquirido ya el carácter de ciudadanos. De manera que, en dichas enseñanzas no hay una línea de demarcación bien definida, que precise con exactitud los puntos limitativos que señalen, hasta donde pueden doctrinar y aprovechar "exclusivamente" á determinado grupo social.

En la imposibilidad, pues, de escogitar esos hechos que "aisladamente" no existen en la vida de su generador, me limitaré á hacer resaltar más, aquellos que tengan "íntima" conexión con el tema propuesto; pues si quisiera ser tan rigorista que tratara de amoldar mi artículo á las exigencias del tema, tendría que desmenuzar la mayor parte de los actos de la vida del gran Reformador, despojándolos en muchos casos de sus mejores galas, lo cual sería tanto como desvirtuarlos.

Como las enseñanzas ó doctrinas son principios educativos, seguiré en mi exposición, hasta donde sea posible, el orden racional de subordinación implantado por Spencer.

JUÁREZ EN SU CARRERA LITERARIA.

Es una verdad axiomática, que el hombre tiene un valor intrínseco, igual exactamente al valor que representan sus conocimientos.

Y no podía ser de otro modo, puesto que los únicos datos que se pueden tener para juzgar la capacidad de los hombres, son sus actos exteriores en los cuales imprime el sello de su instrucción y de su talento.

El ciclo de los conocimientos, desempeña en el hombre la misma función que el exponente algebraico, toda vez que sirve para valorar su potencia tecnológica; en consecuencia la capacidad humana debe medirse por el exponente de instrucción.

Pero los conocimientos, no se adquieren por intuición, por atavismo, ni por inspiraciones sortílegas, nó; los conocimientos adquiridos son el resultado de una labor ardua y fatigosa, en la cual se van asimilando, metódicamente, uno á uno los postulados, mediante grandes esfuerzos del intelecto humano, para llegar á la fijación y perfección de las ideas. Y esos esfuerzos del intelecto son más grandes á medida que son más difíciles los conocimientos que se pretenden adquirir.

No se emplea el mismo esfuerzo para aprender una profesión científica ó literaria, que para aprender un arte ó un simple oficio.

Por otra parte, hay una tendencia natural, fundada en leyes psicológicas, que nos impele á rechazar todo aquello que nos causa molestia ó sufrimiento, y de aquí que en la juventud— edad de la inexperiencia— muchos individuos vean con enfado la instrucción y hasta deserten del estudio, originando los múltiples desastres que á diario observamos en las áulas.

Esto, por lo que hace á las dificultades que son congénitas á la adquisición de conocimientos; pero aparte de estas, hay otras, que si bien independientes del objeto mismo, son de igual importancia que aquéllas, y en ocasiones más trascendentales, pues ellas forman una barrera, en muchos casos infranqueable para los espíritus mediocres ó apocados.

Quiero referirme al medio en que se encuentra colocado el que emprende una carrera, porque para justipreciar el esfuerzo, hay que atender cuidadosamente al estado de progreso en que se hallan las ciencias en la época que coincide con el aprendizaje del iniciado, á

las ideas dominantes; á las costumbres sociales; al régimen de instrucción que se imparte; á la posición social del educando; á los elementos de que dispone y en suma á todo lo que constituye el medio de acción donde va á desarrollarse la lucha didáctica del catecúmeno.

*
*
*

Sentados estos precedentes retrogrademos al año de 1818.

En esa época la instrucción era raquítica y mesquina, encastillada en los viejos moldes teológicos y metafísicos. Era el sistema restrictivo é inquisitorio de los tiempos medio-evaes implantado por el Régimen Colonial.

Y ese sistema desvirtuado por algunas tendencias absorventes del espíritu, fué la norma pedagógica del Seminario Pontificio de Santa Cruz, única escuela superior que había hasta entonces en Oaxaca, y en la cual la juventud sólo podía aspirar á la carrera eclesiástica.

Pues bien, coloquemos en este medio á Pablo Benito Juárez, indio adolescente de sangre pura, nacido allá en un repliegue de los Andes Mexicanos.

Carece de recursos, carece de apoyos, carece hasta de padres: es huérfano y es pobre; pero es un iluminado que ha sentido las ansias del saber, que ha vislumbrado más amplios horizontes y obedeciendo al impulso irresistible que germina en su sér, abandona las montañas y viene á la ciudad para instruirse en las fuentes del saber.

Pablo Benito sólo tiene doce años y es un vidente peregrino que busca á cambio de sus servicios, pan para alimentarse é instrucción para nutrirse. Y el destino por una feliz casualidad le depara la casa de D. Antonio Salanueva, hombre honrado y religioso que se dedicaba al magisterio.

Allí comienza su labor Pablo Benito, esa labor intelectual y material, penosísima, pero dignificante, fatigosa pero redentora; esa grandiosa labor que tras cruentos sacrificios y grandes sinsabores colmaría sus anhelos sublimes con los triunfos de la Fama y con la gloria perdurable de la inmortalidad.

Juárez fué desde entonces un luchador infatigable. No midió la distancia que tenía que atravesar, no temió las asperezas del camino, no le amedrentaron los obstáculos y los abismos, y con la fe de un vidente, y con la conciencia de su noble causa emprendió la tarea, llevando en sus espaldas la carga del doméstico y en su cerebro la carga del estudio.

El resultado no se hizo esperar mucho. Al poco tiempo Pablo Benito sabía leer, escribir y contar, y el año de 24 fué alta en las aulas del Seminario Pontificio de Santa Cruz.

Al concluir el primer período escolar, Juárez obtuvo la calificación de "excelente", y, como justo tributo á su genial talento y á su meritoria aplicación, esta nota: "*Es de sobresaliente aprovechamiento y particular aplicación*", nota brillantísima que fué la rica primicia de sus triunfos literarios.

Continuó con redoblado esfuerzo su carrera, obteniendo en sus cursos subsiguientes las calificaciones de "*excelente nemine discrepante*" ó de "*excelente*."

Sustentó varios actos públicos de importantes materias, y en todos ellos obtuvo un verdadero éxito, llevando entre sus compañeros la nota de "*supra locum*", honrosa distinción que le fué otorgada por uno de sus mas hábiles maestros.

Abierto el Instituto de Ciencias el año de 1827 ingresó á él al siguiente año, inscribiéndose en la noble carrera del Foro.

Sus triunfos fueron tan brillantes en su carrera profesional como lo habían sido en la preparatoria, y al fin el éxito coronó sus afanes y desvelos, poniendo en sus manos el título de abogado, honroso título que había sido conquistado con la abnegación y el sacrificio.

Y ese título es más honroso por las brillantes calificaciones que lo adornan, calificaciones que están libres de toda sospecha, porque cuando el indio Pablo Benito sureó las aulas literarias, nadie pudo prever que aquél llegaría á ser un redentor.

Esta es la historia literaria. Pasemos ahora á las enseñanzas que en ella se encierran.

* * *

La constancia en el trabajo, la asiduidad en la tarea, la vehemencia en el afán y la inquebrantable firmeza en la prosecución de su ideal, forman la primera enseñanza que se desprende de la vida literaria de Juárez, enseñanza que se simboliza en este exergo latino "LABOR OMNIA VINCIT".

Aunque esta enseñanza es provechosa en general á todas las clases sociales, lo es particularmente y en más alto grado á la juventud, porque la juventud es por naturaleza veleidosa é inconstante, y porque la juventud es el período de formación, y durante él se debe disciplinar al individuo con estas prácticas fecundas y moralizadoras.

Otra de las enseñanzas que se desprenden de su vida literaria es la de "corresponder á los esfuerzos que se sacrifican en pro de la instrucción."

En efecto, el estudiante celebra tácitamente un cuasi contrato con el encargado de impartir la instrucción (sea éste el Poder Público ó los particulares) y por ese cuasi contrato el estudiante se compromete á dar una prestación que consiste en sus esfuerzos personales para adquirir conocimientos. A su vez el encargado de impartir la instrucción se obliga á proporcionar al educando los elementos indispensables para el objeto, tales como escuelas, maestros, etc. De manera que si el estudiante no cumple su compromiso, origina perjuicios á los sostenedores de la instrucción y á la vez se los origina él mismo.

Si este cuasi contrato tuviera una sanción legal, los estudiantes apóstatas tendrían que sufrir la pena con que se les conminara. Mas si esta sanción legal no existe en estos cuasi contratos, hay en cambio la sanción social y moral que consiste en los perjuicios que reporta el mal estudiante por la pérdida de tiempo y el demérito personal que se conquista por su propio abandono.

*
*
*

En la lucha por la vida los más aptos y los más fuertes son los que triunfan.

Pues bien, Juárez se hizo apto y fuerte por la instrucción, medio el más adecuado para ese objeto, y fué un triunfador de la vida.

He aquí otra enseñanza interesantísima para la juventud, enseñanza que inculcada en los cerebros adolescentes y bien cultivada tiene que ser de grandiosos resultados, porque sirve para fortificar el instinto de engrandecimiento que es innato en la humanidad.

Para corroborar este aserto, oigamos lo que dice el sapientísimo Spencer en su libro sobre educación: "Elevarnos sobre los demás para que nos respeten, y propiciar á aquellos que estén á mayor altura que nosotros; tal es la lucha universal en que se consumen las mejores fuerzas de la vida. Por la acumulación de riquezas de la vida lujosa, de los hermosos trajes, de la ostentación de la inteligencia y conocimientos, etc., cada cual trata de subyugar á otros y así ayuda á tejer la ramificada red de restricciones por cuyo medio se mantiene el orden de la sociedad. No es solamente el salvaje que pintado con los colores de guerra y llevando cráneos pendientes de su cintura quiere imponerse á sus inferiores por el terror; no es sólo, tampoco, la mujer de sociedad que con elegantes tocados, distinguidos y revelantes atractivos sociales procura obtener la preferencia, sino que también el erudito, el historiador, el

filósofo, etc., emplean sus conocimientos con el mismo fin. Ninguno de nosotros se contenta con desarrollar tranquilamente su propia individualidad en todos sentidos, porque, sentimos un deseo vivísimo é incesante de imponer nuestra individualidad á los demás y subordinarlos de algún modo, siendo eso precisamente lo que determina el carácter de nuestra educación."

De manera que esa tendencia al engrandecimiento individual debe fomentarse porque en ella se incuba no sólo el germen del egoísmo personal, sino también el del bien general, pues mientras mayor sea el número de hombres aptos que cuenta una sociedad, más próspera será ésta.

Una instrucción sólida y bien adquirida, es el mejor presagio para un porvenir brillante. La prestigiosa instrucción adquirida por el indio Pablo Benito fué la piedra angular sobre la que se erigió el grandioso monumento del Benemérito de América.

He aquí otra enseñanza que se encuentra justificada en el antiguo proverbio "En los principios están los fines."

El progreso es obra de la libertad, porque sin ella el pensamiento caminará entabado á las preocupaciones y no podrá buscar el apoyo de nuestras relaciones, en la verdad y en la razón, á fin de satisfacer las condiciones de la existencia y alcanzar la perfección.

Dicho esto se comprenderá que en el Seminario Conciliar de Santa Cruz, no había un progreso efectivo, porque la instrucción que allí se impartía, estaba influenciada por todas las preocupaciones de la época, de manera que en ella dominaba más el sentimentalismo, la parte afectiva ó emocional, que la ciencia ó la verdad.

Pero la creación del Instituto vino á dar otra fase á la instrucción. En el nuevo plantel servía de norma la libertad, la razón y la justicia, elementos todos que estaban en abierta lucha con el régimen inquisitorio y restrictivo de los tiempos medio-evaes.

Los dos colegios desempeñaban distintas funciones. El uno representa el "sentimiento" que es el elemento conservador en la vida humana, estacionario por su propia naturaleza y que resiste á abandonar todo lo antiguo. El otro representaba la "inteligencia," "que es el elemento innovador y progresivo y trabaja constantemente por la mejora de la condición humana."

Los dos colegios eran antagonistas, y Juárez no vaciló en afiliarse al Instituto, nuevo templo de la ciencia que tenía un programa amplio y liberal informado en los métodos positivos de la moderna escuela.

Y es que Juárez, sostuvo esa lucha que invade los espíritus en la época de transición, lucha que surge entre el sentimiento y la inteligencia, y en la que al fin se impone la segunda con la soberbia sublimidad que estriva en el criterio de lo cierto.

Juárez se había penetrado íntimamente de que el progreso no es obra del acaso, ni obedece á leyes fatales que lo encaminen forzosamente. No, Juárez sabía que el progreso es el resultado del esfuerzo personal y colectivo, y que para encuasarlo en la buena vía, era preciso rectificar ante todo las viejas doctrinas que servían de dique á la nueva generación que con él se levantaba á más amplios horizontes, porque la humanidad es la genitora del progreso, no la masa informe que se mueve por un automatismo animal sin darse

cuenta de su existencia ni de su adelanto. "No, la humanidad se puede dar cuenta de su desarrollo y conocer la situación que ocupa en la escala del progreso; puede apreciar y juzgar sus hechos independientemente de toda causa absoluta y de toda ilusión. La Filosofía y la Historia le ayudan en este procemiento, y la dan el criterio justo para aprobar y aceptar tales accidentes, tales influencias, tales actos consumados, tales medios de realizar sus aspiraciones; y juntamente para condenar todos los hechos, todas las preocupaciones todas las perversidades que se hayan opuesto ó que se opongan al triunfo de la verdad y de la justicia."

"Cada generación, según esta idea del progreso positivo, es responsable de sus hechos, por que cada una tiene el deber de completar la experiencia de las anteriores, de corregir las ideas en el crisol de la verdad sin aceptar ciegamente los errores y los crímenes de sus antepasados; porque solamente de este modo puede desarrollar todas sus facultades, para cumplir su destino y llevar al máximun de su intensidad la vida social y la individual."

Juárez como miembro de su generación no quiso ser responsable de continuar en las desacreditadas teorías de otras edades y fué un valiente luchador de la nueva escuela.

De todo esto se desprenden dos sublimes enseñanzas para la juventud:

Primera: "firmeza de convicciones" y segunda: "el deber que todos tenemos de rectificar las viejas teorías."

La carrera literaria del gran Juárez, es un hermoso joyel cuajado de riquísima pedrería, de esas preciosas

piedras que simbolizan sus triunfos, y difunden las blancas emanaciones del trabajo depurador y brillan con la luz meridiana del talento.

JUÁREZ COMO MIEMBRO DE LA SOCIEDAD Y COMO CIUDADANO.

Para adquirir el carácter de ciudadano, es preciso haber sido antes un simple asociado. Estos dos órdenes de ideas tienen, pues, una íntima conexión y se lian estrechamente; y de aquí que considere yo á nuestro biografiado en este capítulo bajo los dos aspectos que el rubro propone.

Como la "familia" es anterior al Estado en el orden cronológico, antes de considerar al Ciudadano, es necesario estudiar al individuo en el seno de la familia.

En el hogar, Juárez era cariñoso, y comunicativo en los asuntos que no demandaban reserva. Moderado en sus arreglos domésticos fué como dice Heineccio un buen padre de familia: frugal, parco, no avaro, liberal no disipador.

Sus horas de descanso las dedicaba al estudio de la Historia y de la Sociología, materias las más importantes para el conocimiento de la vida pública, y que sirven á la vez para confortar el espíritu y para inspirar al hombre en la prosecución de las buenas causas.